

LA PESCA DE CIPRÍNIDOS: buscando una alternativa



La captura de una gran carpa es el broche ideal a una jornada de pesca
Foto: Iñigo López

Cada vez somos más los pescadores y menos las truchas. Si queremos evitar que la pesca desaparezca, deberemos buscar alternativas a la de la pesca de nuestra maltrecha trucha. Los ciprínidos pueden dar mucho juego en ese sentido: son abundantes, se pueden encontrar en casi todas partes y son bravos contendientes.

En semanas precedentes se ha hablado de peces en peligro de extinción y de las causas de su posible desaparición. Los problemas que afectan a esas especies (contaminación, extracciones de caudal, introducción de especies alóctonas, destrucción del hábitat, etc.) no respetan, tampoco, a la reina de nuestros ríos, la trucha, que cada vez es más escasa en nuestras aguas.

Si además, a esa situación añadimos la presión que infligimos los pescadores con nuestros cada vez más sofisticados y traicioneros señuelos, precisamente sobre los ejemplares más capacitados para la reproducción, es decir, los de mayor tamaño, nos encontramos con que tampoco los pescadores contribuimos demasiado en la preservación de esta especie.

Cada vez somos más los pescadores que salimos al río simplemente por disfrutar de un día de pesca al aire libre y en buena compañía, quedando en un segundo plano el también enorgullecedor hecho de saber que has “vencido” a tu compañero de pesca, al mostrar la cesta al final de la jornada.

Sin embargo, en nuestros ríos y embalses no sólo hay truchas. En vista de que es casi imposible pescar una (y “muletera”) si no es en un coto, el lucio, el black-bass y los ciprínidos, por desgracia, parecen ser, cada vez más, la única vía de salida para nuestro deporte favorito.

Los ciprínidos como alternativa

Vamos a centrarnos en los últimos, los *ciprínidos*, es decir, barbos, carpas, carpines, tencas y loinas principalmente, pudiendo encontrarlos en prácticamente todos nuestros ríos y embalses. Son peces muy deportivos, bien sea por la diversión de poder capturar una gran cantidad de ejemplares o bien por la fuerza, resistencia y lucha que ofrecen las piezas de gran tamaño.

Todos sabemos que en nuestras aguas abunda este tipo de peces pero, como nuestra arcaica condición depredadora nos “exige” llevar a casa nuestras capturas, y al no tener estas el “sabor” de la trucha, la pesca de estas especies nunca ha sido considerada como pesca de primer orden.

Por otro lado, ¿quién no ha ido a pescar con su aita cuando era pequeño? y... ¿a dónde lo ha llevado? La mayor parte de nosotros hemos ido a coger loinas con una cañita y un pequeño flotador, y... si pasaba por allí un barbo o una carpa despistada, el “subidón” de adrenalina era increíble (sin contar el susto y los gritos). ¿Por qué no continuamos con esta práctica? Estamos obcecados con la trucha y la pobrecilla ya no da para más. Se le ayuda en la medida de lo posible pero... ¿No sería necesario buscarle alternativas?



La pesca de barbos a ninfa, con equipo de látigo, es apasionante.
Iñigo López

Parece mentira que no nos demos cuenta de los escenarios tan magníficos que tenemos en nuestra provincia y lo desaprovechados que están. En el resto de España la pesca de ciprínidos está muy extendida y la calidad piscícola de nuestras zonas de pesca no tienen nada que envidiarles, si bien, los escenarios habría que adecentarlos un poco, pero bueno..., estamos empezando.

Es cierto que hasta ahora teníamos una importante desventaja respecto al resto de comunidades. Nuestra orden de vedas estaba hecha a medida para la trucha, mientras que este tipo de pesca no estaba debidamente recogida o, al menos, no de forma similar a otras comunidades, lo que hacía que tuviéramos que aplicar todas las restricciones de la trucha a rajatabla. La principal diferencia se encontraba en el tema de cebos, ya que todos los mejores cebos para la pesca de ciprínidos (pan, maíz y otros cereales y legumbres) estaban prohibidos. Por suerte y para poder incentivar este tipo de pesca, este año se ha modificado la orden de vedas de manera que, SOLO EN LAS ZONAS DELIMITADAS COMO TRAMOS DE CIPRÍNIDOS, se pueden utilizar estos cebos e incluso se ha permitido el cebado de las aguas, repito, solo en las zonas de ciprínidos, habiéndonos equiparado así al resto de provincias. Para evitar la picaresca y las tentaciones, no se ha permitido la utilización del asticot (gusano de la carne) que continúa estrictamente prohibido en todo nuestro Territorio Histórico.

Lugares de pesca

En nuestra provincia tenemos tres zonas delimitadas como tramos de ciprínidos: el río Nervión, durante todo su curso en Álava, el río Zadorra, desde el puente de Astegieta hasta su confluencia con el río Ebro, y el propio río Ebro, desde la presa de Puentelarrá hasta el final de su curso por Álava, poco antes de entrar en la capital riojana.

Es conocido por todos los asiduos a las revistas de pesca, que el río Ebro es popular en toda Europa por sus grandes carpas, y aunque si que es cierto que la fama arranca en el embalse de Mequinena, en Zaragoza, si os podemos decir que las nuestras no tienen mucho que envidiarles.

Por otro lado, tenemos la cuenca del Nervión. De este río podemos decir que el pasado año, a su paso por Llodio, se realizó el Campeonato de Álava de Agua Dulce (que es como se denomina a la competición de pesca de ciprínidos), con unos resultados excelentes en cuanto a cantidad de peces. A diferencia del río Ebro, en el que la diversión de la pesca radica en el tamaño y la fuerza de los peces, en el Nervión nos encontramos con que lo que predomina es la cantidad, pudiendo pasar una magnífica jornada de pesca en la que no pares de pinchar carpines y barbos de tamaño medio, nada espectacular pero muy entretenido. Además, el encauzamiento del río y las pequeñas represas lo hacen bastante cómodo para la práctica de esta entretenida modalidad.

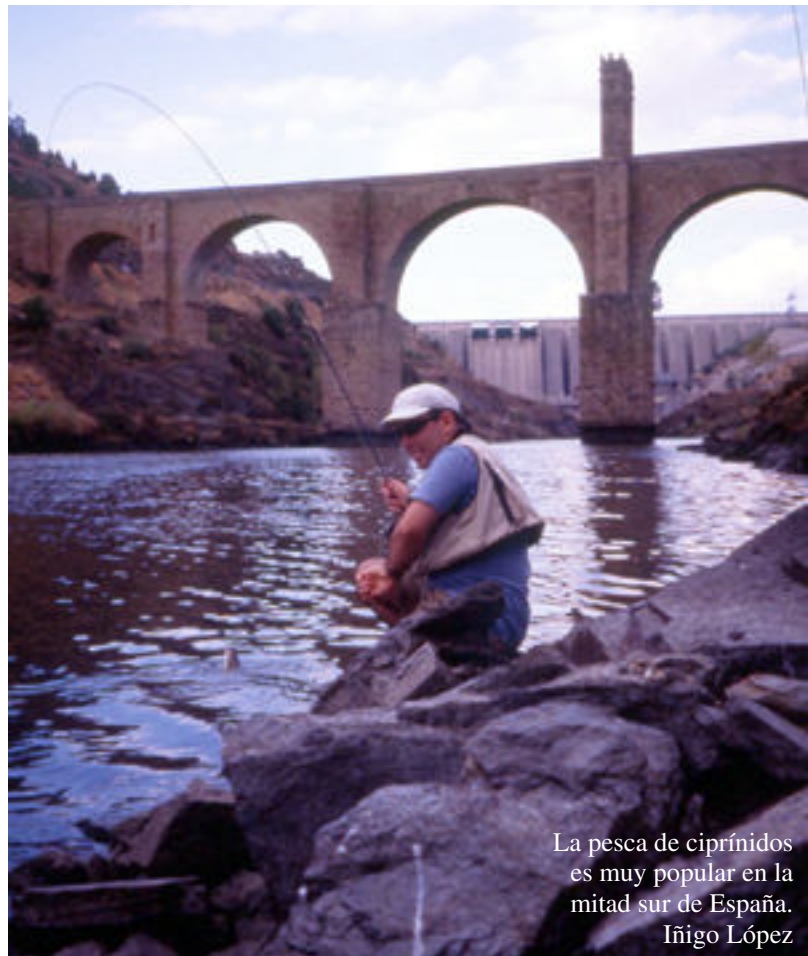
La tercera y última zona es el río Zadorra. Es el más heterogéneo de los tres cauces ya que la zona de ciprínidos comienza en un lugar de aguas poco profundas y termina en su desembocadura en el Ebro, donde por supuesto, el volumen de agua aumenta considerablemente. El tener mayor diversidad de caudales provoca que existan diferentes ecosistemas y es por ello que podemos encontrar todo tipo de especies dependiendo de donde vayamos a pescar.

En nuestros embalses y en el resto de ríos también se puede practicar este tipo de pesca pero, atención, estas otras zonas **no se consideran zonas de ciprínidos**, con lo que la normativa que los regula es la de salmónidos (trucha), **mucho más estricta en el tema de cebos, y además esta prohibido cebar.**

Diversión ..., o vicio sano

Esta modalidad, a diferencia de otras, puede ser todo lo económica o costosa que uno quiera. La gran ventaja que tiene es que con una caña, un carrete con sedal, un corcho con sus plomitos y un anzuelo, tenemos todo lo que necesitamos. El río está plagado de peces casi en cualquier zona así que la diversión esta asegurada. Sí, lo sé. No he hablado del cebo. Pero... ¿Sobró algo de pan ayer en casa?...¿Sí? Pues solucionado. No hace falta más, y además probablemente sea el mejor cebo para principiantes, de todas formas un poco más adelante hablaremos de este tema. Por cierto, ¿Cuanto nos hemos gastado?

El único problema que le veo a este deporte es que engancha... mucho. Siempre hay una razón para repetir. Si has cogido una gran carpa... porque seguro que ahí abajo hay otra mayor; si ha roto el sedal... porque el próximo día venceré yo la batalla; si he pinchado veinticinco carpines... porque mañana intentaré coger treinta en el mismo tiempo; si mi compañero ha cogido más que yo



La pesca de ciprínidos es muy popular en la mitad sur de España.
Iñigo López

porque..... siempre habrá una causa (o disculpa) para repetir. Y lo mejor de todo es que has pasado una jornada al aire libre, disfrutando de la naturaleza y aprendiendo a respetarla.

Técnicas

Este tipo de pesca se caracteriza por la sutileza. Es una técnica con la que aprendes que el tamaño del anzuelo no es importante para clavar un pez de dimensiones considerables. En general todo es de tamaño pequeño; se utilizan flotadores muy finos y que apenas necesitan dos o tres plomitos para lastrar el cebo, los anzuelos utilizados no suelen ser mayores de un nº 16 (recordemos que, a mayor número, le corresponde un menor tamaño del anzuelo), ya que cuanto más pequeño es el flotador menos esfuerzo tiene que hacer el pez a la hora de tirar y más difícil es que detecte que hay un elemento extraño que no le deja engullir el cebo.

Profundizando un poco más, podemos utilizar un equipo más especializado según el tipo de pesca que queramos realizar. Básicamente existen dos sistemas de pesca: con flotador o a fondo. Dentro del sistema con flotador hay tres tipos de técnicas de pesca: la pesca con enchufables, la pesca a la inglesa, y la pesca a la boloñesa. La diferencia entre estas tres modalidades radica, principalmente, en la caña.

Las cañas enchufables son las más eficaces pero también las más caras y las que requieren mayor pericia para su utilización. Pueden llegar a medir más de 14 metros y no llevan carrete ni tienen anillas. Básicamente el nylon se ata en la punta de la caña y cada vez que clavamos un pez tenemos que desenchufar (desmontar) los tramos de la caña para poder acercarnos al pez hacia nosotros. Parece complicado, y lo es, pero realmente esta es la pesca más efectiva de todas. La razón es simple. La



La pesca de ciprínidos es una divertida alternativa a la de truchas.
Iñigo López

distancia desde la punta de la caña hasta el pequeño corcho (de hasta 3 gramos) que nos indica la picada es de menos de un metro, con lo que el tiempo de reacción ante el hundimiento del corcho es casi inmediato. Esta velocidad es imposible de conseguir cuando hay un nylon desde el corcho hasta el carrete ya que es necesario tensar todo el hilo antes de que podamos reaccionar sobre el flotador. Sin embargo, esta técnica tiene sus limitaciones. No es recomendada para la pesca de grandes peces porque las cañas son muy sensibles y finas y podrían romperse.

También tenemos la pesca a la inglesa en la que, a diferencia de las enchufables, las cañas utilizadas no sobrepasan los 4'5 metros, tienen anillas y usan carrete. Esta modalidad complementa perfectamente a la caña enchufable, ya que las cañas "de inglesa" están preparadas para lanzar hasta unos 25-30 g., con lo que se pueden conseguir lances bastante largos, alcanzando lugares a donde las cañas enchufables no pueden llegar, y tiene a su favor el poder luchar con peces de mayor tamaño ya que podemos jugar con el carrete en un hipotético tira y afloja con un pez de grandes dimensiones, pero por supuesto perderemos la ya citada velocidad de reacción que tienen las enchufables.

Para finalizar tenemos la pesca a la boloñesa. Esta técnica es una mezcla de las dos anteriores ya que se utilizan cañas bastante largas (hasta 9 metros) pero la caña está anillada y tiene carrete. Así

pues podemos pescar a una distancia relativamente cercana del corcho, como hacíamos con las enchufables o bien pescar grandes peces, como a la inglesa, ya que tenemos carrete. Por supuesto tenía que tener su contrapartida: Las cañas de boloñesa son muy finas, como las enchufables y los flotadores que se usan normalmente son muy ligeros (hasta 3 g.) por lo que no podremos lanzarlos demasiado lejos.

La pesca a fondo se utiliza normalmente para la captura de grandes ciprínidos. Aquí se cambia el pequeño flotador por un plomo, cuyo tamaño variará en función de la corriente que tenga el río o de la distancia a la que queramos lanzar el cebo. En esta modalidad sí se utilizan anzuelos mayores, principalmente porque los cebos utilizados son de mayor tamaño y el anzuelo quedaría escondido en el interior, dando la posibilidad al pez de escupirlo en el momento que sintiese la tensión del sedal.

Cebos

Por supuesto todo lo anterior es importante, pero lo fundamental es el cebo y su presentación en el agua. Podemos clasificar los cebos en dos grandes grupos según su origen: cebos animales y cebos vegetales.

Entre los cebos animales el principal es la lombriz de tierra. Es de los cebos más baratos y uno de los que rara vez falla, ya sea lombriz de tierra o de estiércol. Atravesándola un par de veces, y dejándole la cabeza y la cola libres para que las mueva en el agua, se convierte en un cebo casi irresistible, especialmente si el río baja un poco tomado.

Dentro de los cebos vegetales podemos considerar todos los cereales, semillas, legumbres, tubérculos, incluso el pan, puesto que una vez cocinados (normalmente cocidos) son un gustoso manjar al que, sobretodo los grandes ciprínidos, les cuesta resistirse. Ahora bien, el maíz siempre ha sido un cebo exquisito para las grandes carpas. También suelen ser bastante receptivos a las frutas en verano, es decir, que les atrae casi cualquier cosa que desprenda un fuerte aroma.

Existen también en el mercado diferentes tipos de masillas y engodos para cebar (que os recuerdo que únicamente estarán permitidos en las zonas consideradas como tramo de ciprínidos), los cuales tienen tantos adeptos como detractores, ya que son muchos los que dicen que los engodos caseros son tan buenos o mejores que los comerciales y bastante más baratos.

No quisiera terminar sin despedirme y desearos una próspera temporada y, de verdad, os recomiendo que probéis, es realmente divertido y sobre todo es un ejemplo para los chavales el ver como después de una dura pelea, procurando no agotar en exceso al animal, lo retornas al agua sin haberle hecho daño y devolviéndole la ansiada libertad.

Alfonso MUÑOZ

Federación Territorial de Pesca de Álava

(publicado en el suplemento *Campo* de *El Periódico de Álava* el 13 de febrero de 2003)

© Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento expreso del autor (info@ftpa.es)

